

III

EL PULPO BLONDO.

III

EL PULPO BLONDO.

Contestación a las frases del Poeta Argentino

Sr. Manuel Ugarte.

México, Enero 23 de 1912.

Al Sr. Don Manuel Ugarte.

Ilustre poeta:

En "El Imparcial" de hoy he leído la reproducción de vuestras justas frases: *La mayor humillación para un pueblo, es no poder hablar con libertad dentro de sus fronteras.*

Tenéis mucha razón; pero debo advertiros que en México se puede hablar, se habla y se escribe con toda libertad, aunque se trate de los temibles yanquis.

En prueba de mi aserto, reproduzco ahora un artículo mío, intitulado: "EL PULPO BLONDO," que publicaron hace muy poco tiempo tres valientes periódicos mexicanos: "Gil Blas," "El

Republicano," "El Mañana" y varios periódicos sudamericanos.

Si desgraciadamente habéis tropezado en mi Patria con serviles intrigas que os impidan hablar, estad seguro de que esas manos negras, *manos en la sombra*, como llamáis a las que *desbaratan vuestros nobles proyectos*, son las manos de dos o tres politicastos ambiciosos, tan ávidos de empleos y sinecuras, como faltos de virtudes cívicas y patriotismo.

Y sabed, además, que para los intelectuales neolatinos a quienes amamos como a hermanos, siempre abierta estará la noble y franca mano de la República Mexicana.

Estáis en un país de libertad.

Podéis hablar como mejor os plazca, y defender vuestros excelsos ideales de trabajo, de unión y de progreso, que son también los nuestros, los más bellos y caros ideales de todos los patriotas latino-americanos.

Dos años hace ya que honrado por el Ilustre Presidente Díaz, con el grato nombramiento de delegado al Congreso Internacional de Medicina de Buenos Aires, escribí en la primera página de mi álbum de viaje los siguientes, tal vez quiméricos conceptos:

"Allá sobre las márgenes del Plata, bajo la Cruz del Sur, de ochenta estrellas, en el confín austral de la tierra Latino-Americana; un pueblo hermano nuestro, nos invita, nos llama y

quiere que vayamos a compartir con él la dicha y la alegría de celebrar el Centenario de su gloriosa libertad.

México acepta y nombra sus representantes.

Tengo el honor de figurar entre ellos, y en nombre de mi Patria iré a llevar a la opulenta reina de las pampas, a la culta ciudad de Buenos Aires, la cariñosa y fraternal salutación del pueblo mexicano. . . .

Empieza a realizarse un grato ensueño que, desde niño, acarició mi vida. . . . Perégrinar en pos de una promesa de alianza intelectual. . . . dulce promesa que traeré del Sur. . . .

Voy a bogar sobre las turbias ondas del soberbio Amazonas, y a desafiar las recias tempestades del borrascoso mar de Magallanes. . . . voy a pisar las cumbres de los Andes. . . . voy a ver cómo vuelan los cóndores y a escuchar en las selvas misteriosas, pobladas de quimeras y jaguares, el dulcísimo canto del *urú*. . . . *el pájaro que anuncia las auroras y llora por la luz*. . . .

Voy a cruzar las fértiles comarcas habitadas por los jóvenes pueblos neolatinos que del oscuro sueño del cansancio despiertan al esfuerzo del progreso, en plena vivificación de nuestra sangre, y a predicar entre ellos el fausto advenimiento de la unificación redimidora que yo espero, y la triunfal resurrección de nuestro genio que renace a la vida de la Historia. . . .

Voy a decir a los intelectuales de mi raza

congregados en la metrópoli Argentina, que ha llegado la hora de enarbolar la enseña de la naciente unión latino-americana, para iniciar una suprema lucha, incruenta, pero tenaz y decisiva, en favor de los magnos derechos que representamos, del suelo que poseemos y del respeto universal que legítimamente ambicionamos....

Voy a bregar en las brillantes lides de la inteligencia, luchando en la tribuna, y en el libro, y en la prensa, por la realización de aquel grato ideal que, desde niño, acarició mi vida: por la supremacía de nuestra heroica raza, cuya gloriosa transfiguración presienten ya, mi alma soñadora de latino y mi patriota corazón de mexicano

Tales eran mis sueños cuando partí para la libre República Argentina....Después....al regresar, hallé a mi Patria, convulsa, enloquecida, ensangrentada, y a pesar de las negras realidades, aun espero y aun creo en la posible redención de nuestro pueblo.

Y si vos, como yo, soñáis con la supremacía de nuestra estirpe....hablad, poeta ilustre....hablad muy alto....sin temor a esa *mano en la sombra* que amenaza sellar vuestros labios....

El pueblo mexicano irá a escucharos, y una *mano en la luz*....la mano fraternal de la Nación, estará frente a vos para aplaudiros.

EL PULPO BLONDO

Como naves de guerra....como nubes de sangre....como sombras de muerte, y nieblas de traición, que el frío viento del Norte va impeliendo hacia las playas mexicanas ...
Del libro (próximo a publicarse)
"América Latina."

De FORTUNATO HERNANDEZ.

En angustiosos días de duelo para mi Patria infortunada, he recibido—con cariñosa dedicatona—un admirable libro de mi sabio amigo el Excmo. Sr. Dr. F. Carrera Jústiz: "ORIENTACIONES NECESARIAS.—CUBA. PANAMÁ."

Libro revelador que viene a descifrar un enigma político-social, y a descubrir la misteriosa génesis de tres revoluciones y tres protectorados: revolución y protección en Panamá; Revolución e inminente protección en Cuba; revolución, y tal vez ya inevitable protección, en México.

Empieza el gran sociólogo cubano por ensalzar la colosal empresa norteamericana, y abarca con extensa mirada de vidente, desde la decisiva influencia de la obra transistmiana en la liberación de Cuba, hasta las más trascendentales orientaciones y remotas consecuencias de carácter económico, político, social y militar, que traerá

consigo no sólo para los pueblos neolatinos, sino también para los pueblos del lejano Oriente, *la unión de dos Océanos por el divorcio de dos Continentes...*, la magna obra de que habla el autor en los términos que siguen:

“He ahí, en el corazón del Nuevo Mundo, frente a frente, los genios de dos razas. La gran batalla de la civilización moderna en tierras clásicas de América, con ambientes salvajes de pieles rojas, Guaymíes y Cunas. Los sajones en su rivalidad secular con los latinos, imponiendo su cultura en sitios que pisaron como primeros europeos, héroes como Pizarro y Balboa... El sueño de Colón y Carlos V., cumpliéndose por Roosevelt y por Taft, en magnífica solidaridad histórica. He ahí el secreto de la civilización. Y ningún exponente más espléndido, que esas obras del Istmo americano.”

En catorce brillantes capítulos hace Carrera Jústiz el más completo estudio histórico, político y profético de la gran ruta militar interoceánica excavada entre dos mares por la grandeza expoliadora, insuperable, del trabajo yanqui: UN GRAN CANAL AMERICANO, POR EL PUEBLO AMERICANO Y PARA EL PUEBLO AMERICANO.

Al releer el bien escrito libro del catedrático cubano, asalta nuestro espíritu el fundado temor de todos los peligros con que amenaza a México la incontrastable fuerza expansionista de los Estados Unidos que, como dice Naquet:

“Constituidos primero por trece Estados confederados, ingleses de raza y de lengua, compraron la Louisiana a Francia en 1803, y la Florida a España en 1820. Arrancaron en guerra a los ingleses el Michigan en 1794, y en 1848 arrancaron a México: Texas, Nueva California, Nuevo México y todo el territorio situado al Este del Río Norte. En 1846 se hicieron ceder el Oregon por el Gobierno Británico y poco después de la guerra de secesión han cambiado su flota por la América Rusa. Desde que se constituyó la República han recibido emigrantes de todas partes: franceses, alemanes, irlandeses, italianos. En la población americana hay cerca de doce millones de irlandeses actualmente, y muchos de los Estados del Oeste están habitados casi exclusivamente por alemanes. No ha existido nación alguna en el mundo, desde la caída del Imperio Romano, constituida por tan distintos elementos étnicos. Y sin embargo, estos elementos heterogéneos han formado una nacionalidad tan real, que siguiendo errores de los antepasados se hace a su vez imperialista y habla ya de la más grande de las Américas, imitando a la Gran Bretaña, como si no le quedasen aún bastantes tierras que poblar y fecundar.”

Cuando escribió Naquet lo que antecede, el coloso del Norte aun no contaba en sus dominios con las islas Hawai, Tutuila, Samoa, Puerto Rico, las islas Filipinas, el canal de Panamá, y

las carboneras de Guantánamo; es decir, unos cuatro millones de millas cuadradas que constituyen actualmente la extensión territorial de un pueblo que empezó por no tener más que 250,000 millas cuadradas.

¿Dónde terminarán las expansiones de ese insaciable pulpo gigantesco, que apoyando un tentáculo en Colombia y otro en Cuba, viene buscando ya un tercer punto de apoyo en Bahía Magdalena, para extenderse luego hacia al Oriente? ¿Existirá también alguna misteriosa relación entre el imperialismo norteamericano y el desastroso movimiento revolucionario que aun está ensangrentando nuestro suelo?

A juzgar por las revelaciones de la prensa y de los revolucionarios mismos, la funesta revolución de 1910, fraguada por un grupo de ambiciosos plutócratas mexicanos y norteamericanos coligados, ha sido consumada por un pueblo heroico que hábilmente engañado creyó sacrificarse por una noble causa redentora, sin comprender que los iniciadores de tal revolución venían tan sólo a conquistar el monopolio del guayule, de los ferrocarriles y el petróleo.

Esta revolución nacida en nuestro suelo, pero desarrollada y fomentada en territorio americano, con armamento y con dinero americano, creció rápidamente al amparo de la ilusoria neutralidad con que el Gobierno yanqui, eficazmente ayudado por alguno o algunos de nuestros

malos diplomáticos, logró engañar al octogenario Presidente quien, demasiado tarde, comprendió la importancia del formidable movimiento realizado a mansalva en el vecino territorio, en suelo amigo, con absoluta impunidad y con la completa tolerancia e inexplicable disimulo de aquel caballeroso gobernante que, poco antes, vino del Capitolio para estrechar la mano del valiente soldado de la República Mexicana, en un acto solemne de cortesía internacional... quizás preparatoria....

Cierto que la caída de Porfirio Díaz era ya necesaria, porque el cerebro, en otro tiempo firme y luminoso, del gran hombre, se hundió rápidamente en las tinieblas de la regresión senil, dejando la política, el Gobierno y los destinos del país en manos de un ingrato y pérfido Ministro, y encomendando la dirección de la campaña y el mando militar a un hombre inepto, su hijo, que llevó a nuestro leal, nuestro abnegado ejército al desastre.

Por una cruel y extraña ironía del Destino, el glorioso caudillo, el patriota soldado, el vencedor de Miahuatlán, la Carbonera y Puebla; el estadista más honrado y aplaudido en nuestro siglo, llegó a estorbar a todos: al pueblo mexicano para emanciparse de la execrable tiranía de los *científicos*, a los *científicos* para la consumación de sus antipatrióticas empresas, y al Gobierno de Washington para la realización de

sus vastos ideales políticos, expansionistas; pero a decir verdad, esta revolución fué innecesaria y debió terminar desde el día en que el ilustre Presidente confesó sus errores y ofreció dimitir su alto puesto, en beneficio de la paz y la felicidad de la República.

Mas la revolución había ya contraído enormes compromisos, para cuyo—improbable—cumplimiento, era preciso que sus altos jefes escalaran los primeros puestos que a la vez anhelaban para satisfacer sus ambiciones personales.

Y son estos compromisos, los que han de conducirnos fatalmente a formar parte del gran cuadro político-social que con maestra mano ha bosquejado el Dr. Carrera Jústiz en sus "ORIENTACIONES NECESARIAS."

Para el pleno dominio de los mares ligados por el canal interoceánico, los Estados Unidos necesitan la completa, la ilimitada hegemonía de toda la extensión del Continente comprendida entre su línea divisoria con México y las fronteras de Colombia con la República de Panamá; teniendo como puntos de apoyo intermedios: una estación naval en el Atlántico (la tienen en Guantánamo, Cuba), y otra estación naval (esperan tenerla) en Bahía Magdalena, en el Pacífico.

¿Esperarán también llegar a protegernos, para obtener, a cualquier precio, la bahía codiciada?

¿Pretenderán acaso mutilarnos, cual mutilaron a Colombia, y arrebatándonos Tehuantepec, formar de cualquier modo una república pequeña, que bien podría llamarse Nueva Guatemala, y adquirir el dominio de nuestro ferrocarril istmiano, el único rival de su estratégico Canal de Panamá?

Yo no lo dudo, y para mí, la inverosímil revolución de 1910, que han amparado, y *la otra*, la que viene, la que temo; tan sólo significan: una nueva expansión del *pulpo blondo*, bajo la falsa forma de intervención redimidora en la vida político-social de los pueblos latino-americanos.